

bispo de Bolonia. Recibió la púrpura cardenalicia en mayo del presente año.

El Pontífice es varón de extraordinaria inteligencia, de los que recibieron no sólo completos sino multiplicados los talentos del Padre de familias; sabio en ciencias eclesiásticas como el insigne Benedicto XIV, su predecesor en la sede de Bolonia y en la de Roma; conocedor de los asuntos eclesiásticos, que ha dirigido por treinta años; piadosísimo como sacerdote, modelo de habilidad como diplomático; afable en su trato, cariñoso con los prelados y sacerdotes colombianos que tuvieron la honra de tratarlo. Habla y escribe con perfecta corrección la lengua castellana.

Imploramos a Dios con las preces de la Iglesia:

“¡El Señor le salve, y le vivifique, y le haga salvo en la tierra, y no le entregue en manos de sus enemigos!”

Un libro bogotano juzgado en España

Monseñor Francisco Ragonesi, Nuncio apostólico en España, le pidió al reverendo padre superior de los dominicanos en Madrid, concepto sobre las *Lecciones de Metafísica y Ética* del doctor Rafael María Carrasquilla. El sabio religioso, maestro en teología, le escribió a Su Excelencia la carta que a continuación publicamos:

“Excelentísimo señor Nuncio apostólico

Mi venerado señor:

No sólo he hojeado el libro del señor Carrasquilla, sino que lo he leído casi todo, y con mucho gusto formularé el juicio que me ha merecido.

Comprende la metafísica, la cosmología, la teodicea y la ética. Contiene un resumen bien hecho de lo que sobre dichas materias han escrito Santo Tomás y sus discípulos, más o menos fieles, sobre todo los del siglo pasado. Sigue siempre a Santo Tomás con fidelidad. Expone casi todas las opiniones que acerca de los problemas discutidos aparecieron en el curso de la historia, y es rico, además, en notas biográficas acerca de los pensadores aludidos. Exigir perfecta exactitud en estas referencias en una obra de este género, sería demasiado pedir... para una obra elemental.

Como no deja nada por tratar y tiene en cuenta las opiniones opuestas, resulta que apenas puede exponer las pruebas más que indicando el medio de demostración. Así resulta el libro un programa razonado que sirve de base a amplias explicaciones.

La división de la obra, que es la de Sanseverino, es defectuosa. La cosmología comprende más de lo que le corresponde. Con la más sana intención lo hace, pero creo que en cosmología y ética toca problemas que debieran dejarse a la propedéutica y a la teología. Sin embargo, como la obra está escrita para jóvenes seglares y no para servir de modelo de obras filosóficas, es laudable el interés por deshacer en ella los fundamentos de la incredulidad, del materialismo, etc., lo cual hace con muchísimo acierto, y por ello merece alabanza.

La forma es la de los tratados tomistas de los maestros de nuestra orden, a quienes sigue con escrupulosidad, aunque por las razones ya dichas, pasa más rápidamente por las cuestiones, resumiendo e indicando las soluciones.

El autor no es tímido : declara sus preferencias tomistas sin rodeos, y en todas las ocasiones se muestra convencido discípulo del Angel de las escuelas. En cuestiones opinables dice su parecer con franqueza, y siempre se inclina al lado de la derecha. No arguye en forma silogística. Procede por afirmaciones graduales, que es medio rápido, como necesita serlo en un libro tan comprensivo y de proporciones tan reducidas.

Con esto ya queda indicado cuál es su método. Es el tomista o *neotomista*, tanto en la selección de las cuestiones como en el modo de eslabonarlas y probarlas.

Creo que no necesito concretar más, ni razonar mis afirmaciones. Vuestra Excelencia puede elogiarlo siempre sobre la base de que se trata de un libro de texto para un colegio de segunda enseñanza. En ningún instituto de España se estudia un texto tan seguro, comprensivo y lleno de buenas ideas ; esto es absolutamente cierto, como lo es también que apenas se encontrará ninguna universidad en esta nación en donde se enseñe una *filosofía* tan buena y exenta de errores.

Con esta ocasión me es muy grato reiterarme de Vuestra Excelencia devotísimo súbdito que reverentemente b. s. p. a.,

FR. ZEF. DE LAVIESCA”

ÉGLOGA DE VIRGILIO A POLIÓN

(IMITACIÓN DEL RITMO LATINO)

A *Ciro Molina Garcés*

Más altos asuntos, Musas sicilianas, cantemos :
No a todos placen humildes tamariscos y arbustos ;
Sean, si las cantamos, dignas del cónsul las selvas.

La última edad ya llega del vaticinio cumeo ;
De siglos gran orden surge y empieza su giro ;
Ya torna la virgen, torna de Saturno el reinado ;
Ya nueva progenie del alto cielo nos llega.